

Dimitrinka G. Níkileva (ed.), *Necesidades y tendencias en la formación del profesorado de español como lengua extranjera*

Giulia NALESSO
Università di Padova

El volumen¹ coral, editado por Dimitrinka G. Níkileva, se inscribe en el ámbito investigativo de la formación del profesorado de ELE abarcando temas tanto lingüísticos como metodológicos, precedidos por un prólogo de la misma editora (pp. 7-9) que introduce las diferentes secciones: la formación didáctica (pp. 11-93), la formación continua (pp. 95-382), la evaluación y el aprendizaje (pp. 383-401), que se funden en un fructuoso análisis, cuyo hilo conductor es la voluntad de contribuir a la unión de la didáctica y las disciplinas lingüísticas.

El foco de interés inicial reside en la formación pedagógica de los docentes. La primera parte, efectivamente, empieza con la reflexión teórica de Dimitrinka G Níkileva y Ana M. Rico-Martín sobre las necesidades y las funciones del profesor de español, completada por una investigación empírico-estadística de la cual infieren un decálogo del “buen profesor” (pp. 33-35). A continuación, Álvaro García Santa-Cecilia reseña la evolución de la enseñanza de lenguas hasta el posmétodo, del que surge una visión renovada de la tarea docente, definida “una nueva carta de navegación” (p. 48). Esta primera parte se cierra con un capítulo de María Pilar López-García, cuya pretensión es ofrecer un estudio que analice el conjunto de *competencias y saberes* de los profesores, que coteja el ideario con la realidad, del cual se deduce la necesidad de *enseñar a enseñar*, esto es, la imprescindibilidad de un aprendizaje que sea práctico más que teórico.

El quinto capítulo abre la segunda sección, dedicada a cuestiones teórico-prácticas, tanto lingüísticas como metodológicas. Empiezan Paula Lorente y Jane Arnold, quienes indagan la importancia (y los retos) de la formación continua del profesorado a partir de un estudio exploratorio de dos cursos de formación (ELE Lovaina y Enele) durante los cuales los profesores mismos podían tomar conciencia de los pros y los contras de su propia acción docente “en busca de mejoras” (p. 113) mediante el intercambio de experiencias. Irene Carracedo Mateo introduce la dicotomía entre profesores nativos y no nativos, tema que todavía no tiene el seguimiento que merece en el ámbito de ELE pese a la atención de investigadores de otras lenguas. La autora escudriña la cuestión por medio de una encuesta llevada a cabo con ambas figuras, cuyas conclusiones le permiten aseverar que “unos complementan a otros, por

¹ Dimitrinka G. Níkileva (ed.) (2017): *Necesidades y tendencias en la formación del profesorado de español como lengua extranjera*, Berna: Peter Lang.

lo que la mejor opción [...] es poder formarse con profesores de los dos tipos” (p. 143). La siguiente contribución descansa en un tratado relativo al papel del especialista en lingüística aplicada, cuyos modelos teóricos e investigaciones empíricas favorecerían la formación del profesorado y la elaboración de materiales didácticos, como en este caso concreto, en el que Juana M. Licerias aborda el diseño de una gramática descriptivo-pedagógica. A continuación, José Amenós Pons y Aoife Ahern se desplazan hacia la pragmática cognitiva para poner de relieve los provechos que esta puede aportar a la formación, a partir de la cual destacan la evidente relación con las instrucciones del Instituto Cervantes sobre las competencias clave del profesor de lenguas segundas y extranjeras. Sigue el enfoque pragmático Francisco J. Rodríguez Muñoz con un conjunto de disertaciones en torno a la comunicación que plantean una reflexión teórico-práctica sobre la adquisición de la competencia conversacional por parte de aprendices extranjeros; según el autor debe siempre incluirse en el currículo de la enseñanza de lenguas, puesto que “se ha de superar la idea de que esta se aprende fuera del aula” (p. 224). Lo mismo hace Pilar Robles Garrote en su capítulo dedicado a la interacción en el aula de ELE, escenario de estrategias y destrezas didácticas. La investigadora, después de comentar una serie de definiciones, brinda una colección de actividades pedagógicas para concluir con un decálogo sobre cómo debería actuar el docente para un desarrollo efectivo de la interacción en el aula. Siguiendo la tendencia didáctico-práctica, el trabajo de Anna Rufat discute los principios y las estrategias de enseñanza de las secuencias formulaicas desde la inclusión del vocabulario como elemento central de la comunicación en la enseñanza de lenguas. También a propósito del léxico, Narciso M. Contreras Izquierdo centra la discusión en la variación diatópica en el español coloquial, fijándose en recursos, metodologías y propuestas didácticas finalizadas al desarrollo de la competencia comunicativa del alumnado, conforme al enfoque formativo del entero volumen. Isabel García Parejo llama la atención acerca de otro elemento crucial de la didáctica de lenguas extranjeras: la dimensión intercultural; para ello, desglosa el concepto de “competencia en comunicación intercultural” (p. 311) dentro de la formación y la práctica docente, ya que son los mismos profesores los que desempeñan el principal papel en el contexto educativo mediante sus experiencias personales. El posterior estudio concluye el apartado sobre la diversidad cultural: Ana M. Cestero Mancera se dedica a la “variación intercultural en signos básicos no verbales [que hacen patente] la necesidad de su inclusión en los diseños curriculares de la enseñanza de lenguas” (pp. 339-340) examinando pormenorizadamente su aplicación en EL2/ELE, de acuerdo con el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (2006), para subrayar la urgencia de incluir los repertorios de signos y los mapas de atlas entre los recursos de aprendizaje.

Carmen López Ferreiro cierra el libro con un capítulo en el que se concibe la unidad léxica como punto de partida del aprendizaje. Efectivamente, reflexiona sobre el papel de la enseñanza del léxico relacionado con informaciones semánticas, gramaticales y pragmáticas que coadyuvan al aprendiz a “lograr competencia en una lengua [...] para una comprensión y una producción satisfactorias” (p. 396-397). Además, plantea la cuestión de la evaluación como otra etapa fundamental de aprendizaje, esto es, yendo

más allá del fomento de la autonomía, reúne la comunicación y la negociación entre profesor y alumnado como actividad metalingüística capaz de desarrollar la capacidad discursiva, parte integrante de la competencia comunicativa.

Termina así el volumen *Necesidades y tendencias en la formación del profesorado de español como lengua extranjera* que constituye una valiosa herramienta “para y sobre el profesor de español” (Níkileva, 2017: 9). Gracias a la heterogeneidad de las aportaciones y a los múltiples ámbitos abordados, el volumen invita a una toma de conciencia sobre cuestiones actuales y todavía abiertas en torno a la tarea del docente de ELE en lo que atañe, por un lado, a su formación, competencias y actitudes y, por otro, a las diversas herramientas y experiencias que pueden incorporarse en su actuación.